



EL TOREO

SE PUBLICA AL DIA SIGUIENTE DE CADA CORRIDA

SE SUSCRIBE
en las principales librerías de España,
ó dirigiéndose directamente al Admini-
strador, calle de Martín de los He-
ros, 13, Casa editorial de M. Núñez
Samper, teléfono 993, Madrid.—Apar-
tado de Correos, núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquie-
ra que sea su fecha,..... 25 cénts.
De años anteriores,..... 50 »

AÑO XLIV

Madrid.—Sábado 30 de Junio de 1917.

NUM. 2.614

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos verificada ayer
viernes 29 de Junio de 1917.

Estaban anunciados seis novillos, desecho de
tinta y defectuosos, con divisa negra, celeste y
grana, de la ganadería de D. José Carvajal, figu-
rando como matadores dos mozos que tienen con-
quistado un gran cartel entre los de su clase: José
Sánchez (Hípólito) y Francisco Díaz (Pacorro).

Presidió D. Francisco Herrera.

Primer toro.—*Confitero*, núm. 78, negro, braga-
do y cortito de pitones.

Salió despacio y enterándose, atendiendo con pe-
reza á los primeros capotazos que los peones le
ofrecieron.

Hípólito dió cinco verónicas y un recorte, resul-
tándole bueno el tercer lance.

Serrano tentó apenas la piel del morlaco, y Ci-
garrón casi no afianzó el palo, echándole el toro
á rodar.

Hubo un garrochazo más y un escurrión, que re-
sultó casi un marronazo, y el presidente hizo la
señal para variar el tercio, saliendo á parear José
Carrasco y Africano, saliendo el primero en falso
para poner luego un par desigual.

Su compañero hizo lo mismo en el preámbulo, y
luego dejó un palitroque delantero y caído, repi-
tiendo su compañero después de una salida con
acosón, dejando otro par desigual y delantero, que
denominaremos «huída», pues no tiene otro nom-
bre posible.

Hípólito, de tabaco y negro, mandó á la gente
que se retirara, y tanteó al chivo con el celebréri-
mo pase de trinchera, siguiendo con dos naturales
y perdiendo terreno.

Después se puso cerca y continuó confiado, en-
trando bien para soltar un pinchazo alto en hueso.
Continuó dejándose acariciar á veces las guarni-
ciones con el pitón, y sufrió un desarme, librán-
do se en varias ocasiones por vista de las tarascadas

del novillo antes de meterse por segunda vez, para
soltar otro pinchazo idéntico al primero.

Nueva entrada y otro pinchazo como los ante-
riores, y media estocada tendenciosa á toma y da-
ca, saliendo feamente por la fisonomía de la res.

El bicho dobló, y no hubo más.

Segundo.—*Delfin*, núm. 94, negro, meano, bien
puesto, y con un volumen aproximado al del ante-
rior.

Pacorro toreó dejándose atropellar.

Aceitero se entretuvo en desgarrar al toro, que
acometió sin llegar al caballo, y Piruli sufrió una
talegada, ocurriendo dos picotazos más y una caí-
da. Murió un caballo.

Díaz colocó un par ligeramente desigual y caí-
do, y su compañero Navarro otro aceptable, do-
blando el primero con uno reunido y algo caído
también.

Pacorro iba de plomo y oro.

Empezó con el toreillo imprescindible, sin rema-
tar, ni aun siquiera iniciar un pase, concretándose
á mover la tela de pitón á pitón, dejándose encé-
rrar en las tablas del 10, y prosiguiendo la faena
del mismo modo, insustancialmente y sin pizca de
suerte, dejándose ayudar nuevamente por un peón,
y volviendo á ser apretado contra las tablas, aca-
bando por perder la muleta.

El toro mandaba, buscando asiduamente la mu-
leta del matador, que se metió sin ir decidido y
soltó un pinchazo.

Hallándose el bicho desigual, se metió Pacorro
otra vez y volvió á pinchar sin resultado positivo,
volviendo á equivocar la faena, pues pasaba por
bajo cuando el animal tenía la tendencia á humi-
llar; y á toro humillado y quedándose en la cara y
adelantado el toro, sacudió una estocada caída que
dió fin del bicho.

Tercero.—*Polaco*, núm. 47, negro, bragado y mo-
gón del derecho y más toro que los anteriores.

Hípólito lanceó de capa muy mal, burdamente y

pegándose á la barrera. De los cuatro lances, nin-
guno mereció un aplauso.

Lobatón se llevó un coscorrón morrocotudo con-
tra el estribo del 1, creyendo todo el mundo que se
había dejado a.l.l. la cabeza, pero el hombre se le-
vantó tan firme y valeroso á montar.

Arrancando el toro muy bien, se fué contra Far-
nesio chico, que picó en los bajos, siendo en segui-
da derribado su camarada, que perdió el potro.

Cigarrón metió la garrocha y se agarró al cuello
del cuadrúpedo para no caer.

Palmas.

Mellaíto dejó en el toro sus banderillas, esperan-
do que él se las clavara de *motu proprio*, y repitió
poniendo un par caído, uno de cuyos palos se des-
prendió en seguida, terminando Díaz con otro par
desigualísimo.

Hípólito intentó un pase natural, y el toro saltó
como despedido por una ballesta, llevando el dies-
tro á cabo una faena pesadísima, completamente
gris y de un insostenible aburrimiento para el pú-
blico. ¡Ni torear, ni matar, ni capotear, ni nada!
Parece que estos llamados diestros y todos los
diestros que nos gozan, se han propuesto acabar
con la fiesta de toros.

Y hubo desarmes, y hubo una estocada, alta por
casualidad, que produjo abundantísimo derrame,
haciendo doblar al toro.

Cuarto.—*Zurquito*, núm. 91, negro zaino, fino y
bien puesto.

Salió enterándose y contemplando á los de la
meseta del toril, como haciéndose cargo de la for-
taleza de la gente que desafia al sol en este
tiempo.

Los toreros corrían ágiles, como plumas delante
del toro, acogiéndose á los burladeros á pechugón
como si llevaran la fiera corrupta detrás.

Pacorro dió algunos lances de los de costumbre
y el correspondiente recortito hecho á la medida,
y el cual no puede acabarse dignamente el lance.
Vimos dos puyazos, dos caídas, un caballo muer-

to y otro que salió midiendo la plaza como un agri-mensor, con el intestino delgado.

El bicho admitió tres sangrias más, dos altas sin empujar, y otra en los bajos y apretando, y se acabó la suerte, quedando tres caballos para el arrastre.

Blanquito puso un par aceptable y Beldita medio y caído, por añadidura, pasándose Blanquito de largo y ganando la cara muy bien, para dejar un par desigual.

Pacarro dió tres pases de los de cabeza á lomo, y luego empezó el toreillo malo y mecánico de pitón á pitón, entrando deprisa para soltar una estocada caída, más que caída, bajonazo, que tumbó á la res; ¿no había de tumbarla?

Se oía cada bostezo que tumbaba también. ¡Válgame Dios, y qué tiempitos de decadencia!

Pitos y pitos.

Quinto.—*Chicuelo*, núm. 37, negro zaino y bien puesto.

Salió natural y enderezó el rumbo hacia los infantes, sucediéndose los pechugones contra los bandereros.

Hipólito dió cuatro lances recogiendo bien, perdiendo la tela al dar el primero.

Cigarrón puso una vara y cayó, haciendo cimbrear al empujón la puerta de Madrid.

Lobatón picó sin caer y Cigarrón repitió llevándose una talegada.

Siguieron los bostezos con acompañamiento de palmadas de tango y tras de dos garrochazos sonaron los clarines.

Murió un caballo.

Los banderilleros de turno cumplieron por este orden: un palo pasadísimo en el toro y otro en el aire, proyectándose el brazo á considerable distancia de la res; un par caído y desigual del mismo pareador, y otro par reunido y algo caído de su camarada; uno de los banderilleros metiéndose poseído de un pundonor digno de alabanza, pidió permiso para poner otro par de las cortas, pero el presidente se lo negó.

Hipólito..., pero ¿á qué reseñar la faena si fué una de tantas por la cara, de pitón á pitón, acometiera el toro ó no acometiera, ó se pasara distanciado ó no se fijara ni el trapo ni en el hombre? El caso es hacer lo de siempre, ni un detalle más, ni un detalle menos; rodearse de peones, entrar teniendo el toro la cabeza por las nubes, para meterse como con bicicleta y pinchar marchándose ostensiblemente.

Volvió á pinchar fugándose de la suerte, haciendo rueda incesante los peones, rueda de la cual es eterno centro el matador.

Entró de nuevo en tablas del 6, y á toda velocidad, largando un pinchazo más y saltando el estoque, deshaciendo el bicho en una arrancada un pelotón de toreros que no sabían cómo despegarse aun ante la inminencia del peligro.

Otro pinchazo como los anteriores.

Primer aviso, y el toro tuvo compasión del diestro y dobló, pero volviendo á levantarse como arrepentido.

Un intento y otro, saliendo el estoque en viaje directo al Escorial, y un acierto.

Pitos y pitos.

Sexto.—*Zamorano*, núm. 69, negro zaino, cortito y levantado de pitones.

Salió como una *etoile*, haciendo finflanes y monerías, y Pacorro le recibió en su capote, dando una serie de lances, tan variados como vistosos, pero después de hacernos pasar la tarde dislocándonos las mandíbulas.

El primer tercio se compuso de tres puyazos, dando los picadores sin cesar vueltas á la redonda sin decidirse á entrar, y siendo esto causa de que el toro, que en otras condiciones y con otros picadores hubiera cumplido, fuera condenado á fuego, clavándole entre los dos pareadores ó impareadores, hasta seis banderillas en varios viajes y en distintos sitios, siendo solamente bueno el último par.

Pacarro hizo el gentil ademán demostrativo de que un diestro quiere quedarse solo ante los arres-tos de una fiera, y empezó con muy buenos deseos y valentía, pero al tercer pase el toro le embrocó, saliendo por la cara, y luego, teniendo el toro alta

la cabeza, entró, metiendo la muleta en el hocico de la res, para soltar un pinchazo alto, seguido de otro lo mismo y algo delantero, perdiendo la muleta.

Otra entrada para media estecada algo tendida, dejando caer el toro el estoque.

Y una estocada hasta la mano, suave y fácil, con la muerte inmediata del bicho.

Eran las siete y tres minutos.

APRECIACION

Realmente no era una sorpresa el que la corrida de ayer resultara tan pésima como resultó. En dándonos olor á fenómenos, catástrofe segura. Ni poniéndose de acuerdo, ni habiéndolo pensado, podían haber estado peor que estuvieron los jóvenes sevillanos Hipólito y Pacorro.

El público, esa colectividad jamás desengañada que lo perdona todo, que lo afrenta todo con tal de que le dejen esperar que suceda algo bueno alguna vez, entretúvose en bostezar, en morderse las uñas, en mirar al cielo por no ver lo que sucedía en el redondel, y cuando únicamente se entretuvo algo, fué en dos segundos, los que empleó Pacorro en dar á la desesperada y dejando traducir su despecho, unos cuantos lances que le resultaron artísticos.

Lo demás, nada absolutamente; bajonazos, estocadas caídas y una sola en su sitio propinada por Hipólito, después de una faena pesadísima, llevándole el brazo la casualidad. Un picador que no iba al toro, ni permitió que nadie fuera, dando lugar á que se fogeara á un toro, que en mejores condiciones hubiera tomado las varas de reglamento, y eso fué todo.

Las corridas son ya insoportablemente mecánicas, y como lidiadas por autómatas que tienen cuerda para dos horas.

Sale el bicho, y venga ó no venga á pelo, se le toma de capa ó se le busca para darle cuatro especies de verónicas y un recorte, ¡cuatro ó cinco, siempre iguales, con el mismo estilo todos!

Dos picadores que ó refilean ó se van á los bajos, ¡siempre á los bajos! y luego... el pase *soufflé*, con los pies juntos, el cuerpo en actitud de corte-sía, los dos brazos que se tienden en toda su longitud, dando todo su vuelo á toda la muleta, cada vez de mayor tamaño; luego, medios pases de pitón á pitón, siempre ó casi siempre en huida, y á pinchar marchándose, haciendo señas al público si vienen mal dadas, procurando demostrar que el toro no ve, ó que cojea, y el paciente público, que es el que verdaderamente sabe de qué pie cojean todos, yendo un día y otro día á la plaza. ¡Si quieren ustedes más mecanismo, venga Dios y lo vea!

Entre los picadores, podemos citar á Piruli y Serrano, cada uno en un puyazo.

Entre los banderilleros, á Blanquito y Mellaíto, cada uno en un par.

PACO MEDIA-LUNA.

EN CARABANCHEL

Corrida de novillos celebrada en la plaza de Vista-Alegre ayer domingo 29 de Junio de 1917.

Siguen los debuts; ayer tocó á los niños, según los llaman, Blanquito y Belmonte II.

Ni cuando la inauguración de esta plaza, ni cuando aquellos olvidados para siempre á muchos, menos para mí, célebres matadores, Bombita y Machaco, y otros tan célebres como ellos que torearon en esta plaza, ni cuando las de Beneficencia y Montepío, ni cuando las memorables de la coronación y boda del Monarca en el Coliseo Taurino de la carretera de Aragón, se han visto tanto automóvil, tanto coche particular, ni tantos, vulgo *simones*, á la puerta, como ayer en Carabanchel.

Antes de entrar, el ánimo sobrecogíase por la alegre emoción de ver cosas nunca vistas.

Una vez dentro, observo que la presidencia no es la misma, ni la asesoría corre á cargo del competente Lagartijillo. Su razón habrá.

Desde luego, se observa mucha entrada de favoritismo y de apasionados, cosa que influyó bastante para lanzar olés inmerecidos; porque de algún modo tiene que demostrarse el agradecimiento y el apasionamiento.

El ganado de D. Salvador García Lama, que

según decía el cartelaje, era utrero, creo que no llegó; pero en la lidia cumplieron todos mejor que toros hechos, y si es respecto á los lidiadores, eso sí que fué lujo, todos con terno y capotes nuevos; ¡no faltaba más, siendo los diestros quienes eran!

La corrida resultó breve; total, hora y media; pero á ello influyó mucho la precipitación de la presidencia en el cambio de tercios.

En términos generales, en el primero hizo bien en no apurar, ¿qué hubiese ocurrido si los de aupa pican alto y apretando á inocentes gusanos de seda?

Basta decir, que los seis ¡toros! dieron tres caídas solamente, tres caídas sin baja alguna.

El segundo tercio, en todos ellos, es decir, en todos los toros estuvieron bien los banderilleros.

Y vamas á la suerte suprema, que es de la que nace el mérito.

Blanquito demostró con la capa y la muleta que sabe colocarse frente al enemigo, y con la flámula también se defiende; pero con el estoque, ¡válgame Dios!, se perfila bien y apura la igualada; pero al llegar el momento del endiñen, larga tela, no entra lo suficiente, y en sus dos toros pinchó varias veces para terminar con medias estocadas, eso sí, algo contrarias de tanto atracarse, pero cuando el toro está falto de empuje y facultades.

Hubo demostraciones de afecto sincero siempre que terminó su faena.

Belmonte II tiene hechuras de buen torero y torero fino, clásico, de su hermano; no faltaba más que el hijo de un maestro de escuela no supiese leer ni escribir.

Pero al llegar la hora suprema, es decir en lo que se puede y debe apreciar la ciencia y el valor del diestro, en el que el amor propio en lucha con los instintos de la fiera, no se vió bajo ningún aspecto.

En sus toros, bien preparados por él, eso sí, es verdad, hizo filigranas sin exponerse, animándole mucho las palmas de los... de los buenos aficionados.

Como su compañero, pinchó varias veces, más de las precisas, puesto que ninguna es necesaria, y terminó de medias estocadas, nada más que medias, que fueron aplaudidas por los mencionados...

A estos diestros podrá juzgárseles con toros puesto que ya pasan de niños, son adolescentes.

Otra vez será mayor la alabanza.

El servicio de tranvías abundante... pero abundante de guardias y autoridades, y el público que paga cuanto le piden, molesto y dando gracias á los guardias por dejar regresar al viajero aun con peligro en el estribo.

¡Viva España!

MARIANITO.

Becerrada de los carniceros.

Lo mismo que en el firmamento ocurre en las joyerías; en el primero, la estrella que más resalta es la de mayor magnitud, y entre las piedras preciosas, en la que más brilla, allí se detiene la mirada para admirar su valor.

Pues bien; trasladémonos por un momento á una joyería; porque el firmamento debe estar muy distante, y allí hagámonos cuenta que contemplamos una hermosa pulsera admirablemente montada con veinticuatro mujeres, digo brillantes, y entre ellos observamos uno que, sin menospreciar los demás, no queda otro remedio que fijar la vista sobre él con idea de obtenerle, cueste lo que cueste.

Y eso es lo que á la numerosa concurrencia que asistió al festival taurino organizado por los gremios de carnes ocurrió, mirando al palco presidencial, que más bien parecía un hermoso jardín.

Todas eran brillantes, revestidas de aromáticas flores; pero hubo una cuyo finísimo olor trascendía, y que el sapientísimo asesor y popular revis-tero *Don Benigno* me dijo llamábase Pepita García, y que era nada menos que de... ¡la Morería!

Peró, en fin, dejaré los recuerdos para horas de relativa tranquilidad, y voy á relatar en cortos párrafos cuanto logré ver, que fué, aparte de la indispensable lluvia, mejor dicho, pedrea de caramelos lanzados por las presidentas, la lidia de un becerro de D. Manuel Santos, el que, después de bien banderilleado, llegó á manos de José Carmona, el

que, con algún movimiento, más del debido, pasó de muleta y terminó con una estocada baja.

Después, y con intermedio de graciosas pantomimas; los aficionados Gaspar Lama (*Segoviano*), Antonio Barcenilla (*Majito*) y Gaonilla, se portaron bastante bien, teniendo en cuenta que solo trabajaban por sport.

El Sr. Cerezo, mi amigo y asesor, estuvo muy oportuno al conceder la oreja del quinto toro.

¡Siempre así!

Hasta el año próximo, que volveré a pasar malos ratos y buenos; malos al contemplar la presidencia, y buenos con la distracción que producen las becerradas, que apartan al pensamiento de ideas aviesas.—M.

DESDE BARCELONA

Corrida de novillos celebrada el día 24 de Junio de 1917, en la Monumental.

Nacional y Méndez, dos de los novilleros favoritos de este público, se las entendieron este día con seis novillos de la viuda de Gallardo, llevando al novísimo circo numeroso público que, si no entusiasmado, salió complacido de la corrida.

Los toros fueron bastante terciados, componiendo una apetitosa novillada por su presentación; pero, por regla general, adolecieron de tener escasa bravura, limitándose a cumplir en varas, llegando inciertos y buscando la defensa en su mayoría a banderillas y muerte.

Nacional.—Con la muleta estuvo bien en el primero; superior en el tercero, sobre todo en la segunda parte de su faena, después de haber logrado desengañar a su receloso enemigo, y bien en el quinto, siendo aplaudido en éste y aquél, y ovacionadísimo en el tercero.

Con el estoque atacó siempre con decisión y de buena manera, sin que le acompañase mucho la suerte, a pesar de lo cual oyó muchos aplausos en el primero, una ovación en el tercero y aplausos tibios en el quinto, por ser en el que menos bien señaló.

Lanceando de capa, bien; en quites muy bueno, siendo aplaudidísimo y muy afortunado en las cogidas que banderilleando y toreando de muleta sufrió en el tercero, saliendo ileso por un puro milagro.

Méndez.—También se escapó milagrosamente sin daño de la aparatosa cogida que sufrió al dar el primer pase, después de la cual estuvo a merced de la res tiempo más que suficiente para ser cosido a cornadas.

Con el capote y la muleta estuvo el muchacho valentón y menos torpe que otras veces, aunque sin la necesaria soltura para bregar siempre con lucimiento. Así y todo hizo quites lucidos y trasteó con cierta desenvoltura, oyendo frecuentes aplausos.

Banderilleó dos toros poniéndoles siete pares, entrando con soltura por ambos lados, siendo regulares dos de ellos; muy buenos otros dos, y superiorísimos los tres restantes, oyendo grandes aplausos.

Estoqueando quedó muy bien en sus tres toros, siendo ovacionado en el segundo y aplaudido en los otros, y premiado con una oreja del segundo.

Salió en hombros.

Banderilleando, Lucas, Garrido, Echevarría y Cerrajillas de Valencia; y bregando, los dos primeros, Cerrajillas de Córdoba y Torerías.

CARRASCLÁS.

Desde Plasencia

La verdad en su punto.

El cartel primitivo lo componían Pastor y Gaona con ganado del marqués de Llen. Por la lesión que sufre el primero, ha sido sustituido por Flores. La empresa, antes de empezar la corrida, anuncia que Torquito figurará como tercer espada.

Tiempo bueno. Entrada mediana. Preside don Manuel León. El ganadero ocupa una barrera.

Primero.—Negro, gordo, bien puesto. Precioso toro.

Gaona le saluda con tres verónicas sin apretarse y movido.

El toro acude voluntarioso y los picadores lo

hacen por lo mediano. En un quite se luce Rodolfo, y Flores poco afortunado; cuatro puyazos, dos caídas y dos penceos.

Gaona coge las banderillas. Un par al cuarteo por el izquierdo algo pasado. Por el derecho, llegando bien, uno caído. Pide permiso y coloca otro al cuarteo, deficiente.

Palmas a la voluntad.

Un pase ayudado apretado, uno de pecho, otro alto y un molinete superiores. (ovación). El toro está lo mismo que un corderillo, y Gaona aprovecha y sigue su fenomenal faena, dando pases de todas marcas en medio de estruendosas ovaciones. Algo precipitado, entró a matar, y, sin estrecharse lo debido, dejó media estocada, tan bien colocada, que mató al medio minuto al noble animal.

Ovación, oreja y vuelta al ruedo.

Gaona ha estado monumental en la faena de muleta. Se aplaudió al ganadero al arrastrar al toro.

Segundo.—Negro, no muy grande y abierto de cuerna. Sigue la ovación a Gaona.

Flores le larga la percalina y el toro no acepta.

Embarullada la suerte de varas. El toro cumple a fuerza de echarle los caballos encima. Cuatro puyazos, igual número de caídas y dos penceos.

En banderillas el bicho está quedado. Pinturas por el izquierdo y al cuarteo, un par bueno. Su compañero uno pasado y vuelve Pinturas con un palito.

La faena de Flores es deficiente. No para, no remata ningún pase, y, en ocasiones, no se sabe quién toreará. (Pitos abundantes) Sigue la faena de mal en peor. Echándose fuera, una estocada caída y perpendicular que basta.

Pitos.

Tercero.—Negro, mulato, bien de herramientas.

Torquito no nos entusiasmó en las verónicas.

En varas, nada de particular; y en quites se luce Flores. Muere un caballo.

El toro pasa incierto a banderillas, y los banderilleros pasan sus apuros para colocar los garapullos.

Torquito larga tres mulétazos, saliendo comprometido del último.

Cuadró el toro, y sin estrecharse dejó un pinchazo saliendo apurado. Otro pinchazo malísimo; otro, y el toro aburrido se entrega al puntillero.

Pita fenomenal. El toro no tenía nada de particular.

Cuarto.—Negro como sus hermanitos y bien de cabeza.

De salida despauzurró un caballo con caída del jinete, estando al quite el banderillero Ostioncito, siendo éste derribado, y al intentar incorporarse, el toro hace por él y no vimos un desaguisado por milagro.

Gaona se abrió de capa y obsequió al noble animal con tres verónicas, parado y ceñido, y seguidamente se echó el capote a la espalda y dió cuatro gaoneras, marca extra, archimonumentales! ¡Qué elegancia! ¡Qué tranquilidad y seguridad en la ejecución! La ovación no hay para qué mencionarla; fué ensordecedora y prolongada.

Cumplió en varas. En quites, adornado Gaona y embarullado Torquito.

Rodolfo cogió las banderillas y citó para el cambio, acudiendo con rapidez el toro—que dicho sea de paso era una pera en dulce—saliendo cogido de ll no y causándole deterioros en la taleguilla; la cogida fué aparatosa. Levantóse encorajinado y clavó al cuarteo un par superior.

Palmas.

Volvió con otro caído, y terminó con uno emmendándose, por el izquierdo, superiorísimo.

Ovación.

Un pase de pecho buenísimo; un molinete despegado, otro pase de pecho con excelencia; sigue uno alto con rodilla en tierra. Gaona es constantemente ovacionado; está a cinco centímetros de los pitones y derrocha inteligencia y salsa torera; una estocada trasera y baja es suficiente.

Ovación a la faena de muleta.

Quinto.—También negro, no muy grande y regular de pitones.

Movidas de cuatro verónicas Isidoro Martí. Los piqueros, infernales, excepto Cantaritos que en una ocasión apretó de veras. En quites, Flores adornado, terminando algunos rodilla en tierra. En otro, Torquito intentó dar unas gaoneras y sa-

lió un buñuelo; ¡a quién se le ocurre teniendo a Gaona presente!

Al cambio dejó Flores un par monumental, dejando llegar de verdad y saliendo limpio de la suerte. Ovación. En los dos pares sucesivos quedó mediano.

En tablas se encuentra al toro, que está quedado; una docena de pases de tirón que nos proporciona un susto cada uno, y al hilo de las tablas media estocada en el sótano. (Bronca). Algunos ignorantes aplauden.

Sexto.—Negro, pequeño y con lo suyo en la cabeza.

Torquito se bailó unas verónicas. Pitos.

Bien picado, y oportuno en quites, aunque sin lucimiento, Torquito.

En banderillas cumplen los encargados de esta misión.

Torquito sale a dar fin de la corrida. Con ambas manos da varios pases por alto, pero sin chispa de gracia; sufre colada. Dos pases altos estando cerca y valiente; al rematar uno coge un pitón. (Palmas). Cuadrado el bicho se perfila divinamente, y entrando a volapié deja una estocada entera en los mismos rubios que hizo polvo al de Llen.

Ovación y petición de oreja, que no fué concedida. Gaona y Torquito salen en hombros; el segundo se resistía. Flores también sale; no sabemos por qué.

Digo al principio que las cosas en su punto, porque con verdadero asombro he leído las reseñas de los diarios de Madrid, de esta corrida, así como telefonemas, y dá asco lo que en los mismos se dice.

Concesiones de infinidad de orejas, ovaciones constantes y vuelta al ruedo. Esto no es cierto, y bueno es que el público sepa de los medios que ciertos diestros se valen para convencer a la afición.

Se concedió únicamente una oreja, la del primero para Gaona.

Las ovaciones fueron para Rodolfo, que quedó superiormente en sus dos toros.

Torquito mató bien el sexto, y fué lo único bueno que hizo en toda la tarde. No gustó absolutamente nada.

Y el valenciano Flores quedó bien en algunos quites, y fué ovacionado por el par al cambio. En lo demás, como un novillero y no muy aventajado.

Los toros, bravos y nobles; vamos una corrida para Gaona, Gallito o Belmonte.

La verdad en su punto.

DON SERGIO.

DESDE MURCIA

Corrida de novillos verificada el día 24 de Junio de 1917.

Los cuatro novillos de Peñalver, salieron muy difíciles y broncos; pero, a pesar de esto, los valientes novilleros Soladorcito y García Jiménez estuvieron muy valientes y trabajadores, especialmente el primero, que toreó de capa, muy bien al que rompió plaza, y lo banderilleó con dos buenos pares y lo mató de un buen pinchazo y una magnífica estocada.

Fuó ovacionado y le concedieron la oreja de su enemigo.

A su segundo, que fué muy manso, lo toreó lo mejor que pudo, con mucha inteligencia, y lo mató de un pinchazo y una estocada contraria. También fué ovacionado.

El segundo novillo fué pequeño, y la rejoneadora Pepita Mola, montando un hermoso caballo, le puso dos buenos rejones y un par de banderillas, y este becerro fué muerto por el sobresaliente (el Nuevo Litri) de varios pinchazos y una estocada. Sus paisanos le aplaudieron.

García Jiménez (que por haber cedido a petición del público el segundo de la corrida por pequeño, al sobresaliente), no pudo matar más que uno, y éste fué el cuarto, o sea el último de la corrida, que fué un criminal bastante grande; estuvo temerario con él y lo despachó de dos medias estocadas buenas, por lo que fué bastante aplaudido.

EL CORRESPONSAL.

POR TELEGRAFO Y TELEFONO

Lisboa 24.

Toros de Jordán, superiores.

Limeño, bien toreando y banderilleando, siendo aplaudido.

Ale. superior en todo, especialmente con las banderillas; fué ovacionado toda la corrida y sacado en hombros.—X.

Figueras 24.

Novillos de Clairac, buenos.

Manolete II, muy valiente y superior en toda la corrida, tanto toreando como matando; fué ovacionado, y se le concedieron dos orejas.

García Santiago y Colerito, muy bien.—C.

Valencia 29 (19,23).

Pérez Concha, mansos, defectuosos vista. Tomaron 23 puyazos por 15 caídas y 5 caballos.

Vaquero, superior, bien. Varelito, superior, regular. Cámara, mata segundo por no entrar corral; sustituto, fogueado, bien; último, bien.—Chopeti.

Ciudad Real 29 (19).

Toros de Lama, superiores en los tres tercios.

Posadero, haciendo filigranas muleta, y matando, ovacionado en el primero; y en el segundo, sencillamente enorme con flámula y estoque; en premio de ello diéronle dos orejas y rabo siendo sacado en hombros.

También Mayorito estuvo bien bregando. Oreja.—M.

Burgos 29 (21,30).

Ganado de José Manuel García, cumplió.

Vázquez, muy bien, superior y ovacionado.

Posada, bien, regular y ovacionado.—C.

Segovia 29 (19,50).

Novillos de Baeza, dieron buen juego.

Nacional, bien en el primero, y al segundo, al torearle de capa, sufrió un palotazo en el pecho, que le hizo retirarse a la enfermería.

Méndez, superior en el segundo, al que banderilleó admirablemente, siendo ovacionado y con oreja, y en el cuarto, que mató en sustitución de Nacional, muy aplaudido, como igualmente en el quinto.

Vicente Pastor II, muy valiente y aplaudido. Cortó una oreja.—J.

Barcelona 29 (20,45).

Veraguas, cumplieron.

Gaona, bien y superior; oreja.

Gallito, superior ambos; dos orejas.

Belmonte, superior y regular.

Gaona y Gallito, superiores banderilleando.

Carrasclás.

NOTICIAS

Mañana, domingo, se verificará en el circo taurino de esta corte la 12.^a y última corrida de abono, lidiándose seis toros de la ganadería de los herederos de D. Esteban Hernández, siendo los matadores Rodolfo Gaona, José Gómez (Gallito) y Juan Belmonte.

Mañana en Carabanchel, repetición de la cuadrilla de niños sevillanos Blanquito y Belmonte II, lidiándose seis novillos de D. José Bueno, de Palazuelo.

En Tetuán se celebrará mañana domingo, una novillada, en la que se lidiarán seis de D. Juan Peña, para los jóvenes diestros, Palmeño, Pescadero y Enrique Rubio.

Emilio Méndez ha firmado nuevo contrato con la empresa de Barcelona (Sr. Echevarría), para cuatro corridas más, siendo sus próximas corridas las siguientes:

1.^o de Julio Barcelona, 8 Madrid, 15 Pamplona, 13 Madrid y 22 Barcelona, habiendo aumentado sus contratos con varias corridas en las plazas de Alicante, Badajoz, Jumilla y Almendralejo.

GUIA TAURINA

MATADORES DE TOROS

Justín García Malla.—Apoderado, don Francisco Casero, Alcalá, 131. Madrid.

Alejandro Saez (Abe).—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.

Diego Mazquiarán (Fortuna).—Apoderado, D. Enrique Lapoulipe, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Francisco Madrid.—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1. Sevilla.

Francisco Posada.—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo Madrid.

José Gómez (Jasillito).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1. Sevilla.

Juan Belmonte.—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1. Madrid.

Juan Cecilio (Pastoret).—Apoderado, don Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Julián Saliz (Saleri II).—Apoderado, D. Angel Brandi, plaza de los Mostenses, 1, 2.^o derecha, Madrid.

Pedro Carranza (Igbeño II).—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3. Madrid.

Rafael Gómez (Gallo).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1. Sevilla.

Rodolfo Gaona.—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Velázquez, 19, Madrid.

Serafin Vigliola (Torquito).—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.

Vicente Pastor.—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle de los Tres Peces, 21. Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Angel Fernández (Angelete).—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, Madrid.

Antonio Alvarez (Alvarito de Córdoba).—Apoderado, D. Santiago Arnaz, Embajadores, 53, tercero, Madrid.

Dionisio Baranda.—A su nombre, Espoz y Mina, 2, Madrid.

Doroteo Mirra.—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa Lucía, 4 y 6, Madrid.

Emilio Méndez.—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa Lucía, 4 y 6, Madrid.

Enrique Bejarano (Torero).—A su nombre, Córdoba.

Enrique Rodríguez (Manolete II).—Apoderado, D. Antonio García Carrillo, calle del Angel, 9 y 11, Madrid.

Eugenio Ventold a.—Apoderado, D. César Alvarez Nieto, Paseo del Prado 50, Madrid.

Francisco Ferrer (Pastoret).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Francisco Gutiérrez (Serranito).—A su nombre, Córdoba.

Gabriel Hernández (Posadero).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

José Fernández (Cocherito de Madrid).—Apoderado, D. Ramón S. Sarachaga, Madera, 49, Madrid.

José Martín.—Apoderado, D. Antolín Orenzana (Recajo), Jacometrezo 80.

José Roger (Valencia).—Apoderado, D. José Roger, Paz, 5, res aulant. Madrid.

José Zareo.—Apoderado, D. Angel Brandi, plaza de los Mostenses, 1, 2.^o dcha. Madrid.

Juan Sánchez (Jumillazo).—Apoderado, D. Manuel Martín, O'Donnell, 3, tienda (Tetuán de las Victorias).

Manuel Molina (Lagartijo).—Apoderado, D. Emilio Migueláñez, Olivar, 20, pral. Madrid.

Mariano Sánchez (Faroles).—Apoderado, don Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Ricardo Anillo (Nacional).—Apoderado, D. Avelino Blanco, Bastero, 15 y 17, Madrid.

Saul Ballesteros (Herrera).—Apoderado, D. Estanislao Lloret Ibáñez, Luisa Fernanda, 14, 3.^o izq.

Teodoro Mora Campos (Morita).—Apoderado, D. Antonio García Carrillo, calle del Angel, 9 y 11, Madrid.

GANADEROS DE TOROS

Albarran (José María).—Badajoz.

Arroyo (Antonio).—El Molar (Madrid).

Bañuelos (Pradencia).—Colmenar Viejo.

Benjumea (Herederos de).—Sevilla.

Bueno (D. José).—Pasión, 5 y 7, Valladolid.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Campos Sánchez (Gregorio).—Rioja, 17, Sevilla.

Conrad (Juan B.).—Sevilla.

D. Vicente Bertolez.—Antigua de Peñalver).

—Chozas de la Sierra (Madrid).—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

García-Lama (D. Salvador).—Génova 17, Madrid. Divisa negra, blanca y encarnada.

González Vending (Juan).—Sevilla.

Guerra (Antonio).—Córdoba.

Marqués de Lien.—Avenida de Canals, 29, Salamanca.

Miura (Sres. D. Antonio y D. José).—Sevilla.

Pablo Romero (Felipe).—Sevilla.

Pérez de la Concha (Hermanos).—Sevilla.

Pérez Tabernero (D. Graciliano y don Argimiro).—Matilla de los Caños (Salamanca).

Ripamillan (hoy D. Manuel Lozano).—Representante y apoderado, D. Juan Morales.

Vinaroz; y en Madrid D. Cecilio Isasi, Huertas, núm. 69.

Sanz (Patriote).—San Agustín.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Sres. Herederos de D. Esteban Hernández.—Atocha, 109, Madrid.

Sres. Rufino y Moreno Santamaría.—San Isidoro, 9. Sevilla.

Tovar (Excmo. Sr. Duque de).—Monte Esquinza, 2, Madrid.

Veraguas (Excmo. Sr. Duque de).—Madrid.

Vicente Torres Rodríguez.—Colmenar Viejo.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

MANUEL BERMUDEZ

constructor de banderillas de todas clases, y de puyas autorizadas.

Se encarga de toda clase de accesorios para corridas de toros.

Los encargos a su domicilio, Concepción Jerónima, 6, cerrajería, Madrid.

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas a todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones a las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por los herederos de D. Gabriel Mirete, a quienes pueden dirigirse las empresas, preguntando por el encargado Matías Miranda, calle de la Magdalena, 34, entre suelo, derecha. Madrid.

OBRAS DE VENTA

en la Administración de este periódico

GUERRA.—*La Tauromaquia*, dos volúmenes en tela, 24 pesetas.

Tomás Orts Ramos.—*El primer torero, Lagartijo* (contestación a L. y F. y su tiempo), por Peña y Goñi; un volumen en rústica, 1 peseta.

PAGU MEDA LUNA.—*Diccionario cómico-taurino*, un volumen en rústica, 2 pesetas.

—*Ganaderías bravas de España: origen y vicisitudes*; un tomo en rústica, 1 peseta.

—*Anuario de El Torero en 1885*; un volumen en rústica, 1 peseta.

PASCUAL MILLÁN.—*Trilogía Taurina*. Primera parte, 3 pesetas.

—Segunda parte, 4 pesetas.

JOAQUÍN BELLSOLA.—*El toro de lidia*, un volumen, 3 pesetas.

LIBRERÍA

SUCURSAL DEL CENTRO EDITORIAL

DE

M. NÚÑEZ SAMPER

34, SAN BERNARDO, 34

Gran surtido en obras científicas y literarias, en libros de texto y de primera enseñanza, material para escuelas, lapiceros fantasía y tarjetas postales desde diez céntimos una.

Estuches de papel MYOSOTIS con el fondo de papel de seda, cincuenta cartas y cincuenta sobres una peseta.

Especialidad en tarjetas, recordatorios y esquelas de funeral.

Centro de suscripción a toda clase de obras y periódicos.

Se hacen toda clase de trabajos tipográficos, como son: facturas, circulares, tarjetas de visita y comerciales, sobres, cartas, reglamentos, convocatorias para Sociedades, besalamanos, etc., etc.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martín de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 63.